

comunista» y en los círculos ortodoxos del comunismo, refiriéndose a Checoslovaquia, «peligro anticomunista». Cada grupo en el poder tiene su fantasma inventado, y el acudir a su viejo espantapájaros demuestra claramente su esclerosis.

Checoslovaquia quiere realizar su «marxismo en libertad», quiere dar un sentido nacional a su economía, quiere renovar la utilización de sus medios de producción, quiere abrir paso a la participación real de las masas. Hay, ciertamente, un riesgo grave en su intento. Hay una aventura. La tentación de lo que Moscú llama «fuerzas imperialistas» de aprovecharse de la situación es grande. El hallazgo de depósitos de armas de fabricación americana, las maniobras «Leon Negro» de la Alemania occidental (que han sido suspendidos probablemente por presión americana para evitar posibles incidentes), la introducción de agitadores profesionales, son elementos que existen. La persistencia de elementos antimarxistas en Checoslovaquia es una realidad. Alemania Federal está profundamente interesada en un cambio total de frente de Checoslovaquia, Francia, también, según su nueva fisonomía. Más que este cambio de frente, les interesaría que se produjera una situación tal que obligase a la URSS a intervenir, como en Hungría en 1956: ello obligaría a su vez a los Estados Unidos a sostener sus fuerzas en Europa —que se están retirando—, incluso a reforzarlas, a reanudar el clima de guerra fría, a interrumpir su entendimiento con la URSS y a regresar a la política de bloques y de «borde del abismo» que tan excelentes resultados dio para algunos negocios europeos —el «milagro» alemán, el italiano y la restauración de Francia—; puede decirse que, explícito o implícito, hay un «complot» intereuropeo en ese sentido. Ciertamente, a la administración americana no le interesa tal cosa en absoluto. Una situación violenta en Checoslovaquia le obligaría a intervenir o a no intervenir, y cualquiera de las dos únicas salidas le sería fatal. En el mismo caso está la Unión Soviética. La intervención armada para apagar una contrarrevolución, un anticomunismo en Checoslovaquia, le sería desastrosa porque destrozaría su prestigio internacional —recordemos otra vez lo sucedido en Hungría en 1956—; la abstención, onerosa por cuanto perdería un miembro importante del pacto de Varsovia y porque no sabría en qué fronteras se iba a detener esta contrarrevolución. Teóricamente, los gobiernos visibles de la URSS y de los Estados Unidos desearían que la experiencia neomarxista de Dubcek se prosiguiera pacíficamente en Checoslovaquia y que se extendiera a otros países. Checoslovaquia podría ser la segunda Yugoslavia —que la apoya—, Rumania —que también la apoya— sería la tercera. Esto, en cuanto a los gobiernos visibles. Pero existen los «gobiernos invisibles», por utilizar la ya famosa expresión con que White y Ross denominaron a la C.I.A. La URSS y los Estados Unidos tienen sus «intervencionistas», sus «duros», sus «ortodoxos»: son personas y entidades con fuerza, con dinero, con armas, con influencia en la zona de que se trata. Ni los Estados Unidos, ni menos aún el acobardado poder francés de hoy, pueden tener seguridad de la actuación de algunos de sus generales delegados en Alemania del Oeste, de sus agentes en el mundo del Este. La URSS no intervendría en Checoslovaquia si supiese que estas fuerzas ocultas no van a darle un mordisco grave. Pero la URSS tiene también sus elementos fanatizados que están dispuestos a adelantarse. Por otra parte, los partidos comunistas occidentales tratan urgentemente de evitar cualquier prueba de fuerza. La mediación del francés Waldeck Rochet es, más que generosa, interesada. Sabe lo que le costaría a su partido, deteriorado por los acontecimientos de mayo, acusado de revolucionario y de antirrevolucionario al mismo tiempo, una situación de violencia en Checoslovaquia: los cientos de intelectuales que huirían aterrorizados, con las manos en sus humanitarias cabezas, unos por auténtica emoción, los más por aprovechar una ocasión brillante de escapar de un partido que compromete y que pierde peso. La mediación italiana tiene un significado parecido.

Estas parece que son algunas de las claves esenciales del laberinto. Hay otras. Por ejemplo, la irritación que produce en medios occidentales que un país comunista pueda zafarse de una hegemonía sin más que discusiones y palabras cuando, por ejemplo, Santo Domingo recibió la visita de los paracaidistas americanos para convencerle de su error; que una sociedad pueda modificar sus estructuras arcaicas con la cooperación del poder —de un sector grande del poder— cuando en Francia hubo que llamar a los tanques de Massu para impedirlo. Por ejemplo, el temor de la URSS —del poder establecido en la URSS— de que la «experiencia» checa traspase sus propias fronteras. Los checos son un pueblo zumbón, humorístico, imaginativo, y dicen ahora: «Los rusos nos liberaron en 1945, nosotros los liberaremos en 1968», aludiendo a la posibilidad de lo que hoy en ellos es revisionismo sea mañana ortodoxia en Moscú. Estas últimas claves son las que producen las informaciones deformadas, la intoxicación que, a su vez, se interfiere en el curso de los acontecimientos.



VIETNAM

La tercera oleada...

«Saigón se ha convertido en el objetivo principal y posiblemente único de los vietcongs», afirma, entre dos «tacos», el general Creighton Abrams, nuevo comandante en jefe de las tropas norteamericanas en Vietnam.

Siempre tan explícitos, sus servicios de información dicen: «El problema no consiste, como piensan ciertos diplomáticos, en saber si los vietnamitas van a atacar, sino cuándo lanzarán su tercera oleada».

La primera oleada, violenta, visible en todas partes, fue la ofensiva del «Tet». La segunda, descubierta «a posteriori», era de un estilo diferente: subterránea, secreta, pese a ciertos choques violentos en mayo. Los americanos habían creído una vez más que el Frente de Liberación estaba agotado, desangrado. Ahora saben ya que sus adversarios han instalado un enorme dispositivo logístico que atraviesa todo Vietnam del Sur. Esa era precisamente la segunda oleada.

La amenaza apunta sobre todo a la capital. «El FNL y los norvietnamitas —reconoce el Estado Mayor americano— no habían controlado nunca tanto terreno en torno a Saigón». Los bosques, las ciénagas, los arrozales que circundan la ciudad están llenos de depósitos y de tropas. Las superfortalezas B-52 se esfuerzan a diario por neutralizarlos, ya que no aplastarlos. A juicio de los americanos, «Hay 20.000 soldados vietnamitas en los alrededores, equipados de un material de telecomunicaciones moderno. Quince batallones señalados en un radio de diez kilómetros en torno a la capital y, más lejos, otros veinte o treinta».

Con objeto de vigilar sus movimientos evanescentes, el general Abrams —que, por temperamento, odia las situaciones defensivas— está haciendo construir 60 miradores, amplía los puestos de radar antipersonal. El plan

«Hop Tac» («Cooperación») aplicado por el general Westmoreland antes de su marcha, pretendía «suprimir la movilidad de los vietcongs con la colaboración de la población». Fue un fracaso: primero, los habitantes de Saigón y de la periferia dejaron al FNL que bombardease la capital con «roquetas». Y actualmente no denuncian a las patrullas de reconocimiento que se infiltran, cada madrugada, a través de las inciertas líneas de 12.000 americanos de las divisiones novena y veinticinco.

El general Abrams quiere traer a la capital cien mil soldados —una quinta parte del cuerpo expedicionario—. Esta es una de las razones por las que evacuó Khe Sanh, «posición clave del dispositivo». Hace seis meses y «sin significación operacional» hoy...

Una amenazadora incógnita para los americanos: el número de regulares e irregulares vietnamitas implantados ya en la capital y, sobre todo, en el primer distrito, que va de Cholon hasta Gia Din. ¿Qué hace exactamente, infiltrada, dispersa en grupos de diez, en pleno centro de la ciudad, la unidad A 2/C, fuerza especial del FNL que cuenta con 1.600 especialistas?

Calma relativa en casi todos los frentes. Sin embargo, las operaciones realizadas por los vietnamitas convergen: a través de las maniobras tácticas reaparece la estrategia de la gran paciencia. A diez kilómetros de Saigón arde el gigantesco depósito de carburante de Nha Be. Salta por los aires el puente de Ben Luc, que une a la capital con el «delta» (¿Para impedir que la capital reciba refuerzos en caso de un ataque general?). Cuantos más escondrijos de armas descubren los americanos —y los hallan por decenas— más se inquietan: «Por cada escondite descubierto, hay otros cinco que no se descubrirán nunca». El más importante contenía diez toneladas.

EN PUNTO

das de municiones, entre ellas tres de minas y dos de TNT.

«Desde hace años, en Saigón estamos más o menos cercados desde el exterior —dicen los viejos colegas de la profesión periodística—. Ahora lo estamos desde el interior». Muchos de ellos cambian de habitación en los hoteles. «Las roquetas de 122 atraviesan muy fácilmente dos pisos». Para rechazar un ataque activo, las autoridades organizan ejercicios de defensa pasiva. Abandonando sus chalets, los civiles de las innumerables misiones y servicios americanos se van a pasar la noche al aeropuerto de Tan Son Nhut, al lado del bien guardado cuartel general USA.

La junta de la capital y sus políticos temen «ser traicionados en París por los derrotistas diplomáticos americanos, y atacados en Saigón política y militarmente». Los diputados de la Asamblea Nacional piden que «se lan-

cen bombas atómicas sobre Vietnam del Norte, que se marque un plazo concreto a las entrevistas de París». ¿Qué papel consentirán en atribuir los americanos a la nueva «Alianza», política aprobada por el FNL? Muchos expertos americanos estiman que «no es simplemente una "cobertura" del FNL, sino que representa a otras fuer-
zas».

En Saigón, los funcionarios, sacrificándose pensando en el próximo gran combate, han acortado su siesta una hora. Thieu refuerza sus poderes y sitúa febrilmente a sus hombres en puestos clave: Tran Van Sat al frente de la Policía; otros, en las provincias limítrofes. Y el vicepresidente Ky, que viste ahora «a lo Mao», ¿con qué intenciones ocultas plantea públicamente esta pregunta: «Por qué Vietnam del Sur no ha sido capaz de producir un Ho Chi Min o un Vo Nguyen Giap? También nosotros nos lo preguntamos... ■ O. T.

cuenta esa condición carece de valor. En segundo lugar, el apoyo que admite prestar al FNL lo considera como infimo y no acepta que se equilibre con el de los Estados Unidos a Vietnam del Sur, al que califica de invasión militar extranjera de carácter masivo. En cuanto a los bombardeos del Norte, no los considera como moneda de cambio o como término de negociación, sino que considera que su cese absoluto y definitivo, incondicio-

nal, es el único punto de partida para que comiencen realmente las negociaciones. Absolutamente ninguno de estos puntos son aceptados por el Gobierno de Saigón, que se considera único representante del país y mantiene la utópica idea de que los Estados Unidos no deben representar ningún papel político, y solamente han de limitarse a prestarles ayuda militar, en cumplimiento de sus pactos, y dejarles a ellos la dirección política de la cuestión.

CONVERSACIONES EN HONOLULU To bomb or not to bomb

El punto esencial de las conversaciones conducidas en Honolulu entre los Presidentes de los Estados Unidos y el Vietnam del Sur es el de los bombardeos del Norte. ¿Se debe o no se debe cesar el bombardeo en el Vietnam del Norte? Los términos reales parecen ser éstos: los Estados Unidos parecen desear el cese de los bombardeos, para desbloquear las conversaciones de paz en París, y los survietnamitas parecen decididos a poner en juego toda su influencia y todas sus posibilidades para que los bombardeos sigan, precisamente porque no desean que las conversaciones de París sigan adelante en tanto no participen ellos oficialmente. Esta negociación estaría ligada con otra: los Estados Unidos intentarían que el Vietnam del Sur estuviese representado en las conversaciones de París, y probablemente lo conseguirían de sus interlocutores de Vietnam del Norte si se consiguiese que los survietnamitas aceptasen también como negociadores a los representantes del Frente Nacional de Liberación (Vietcong). De esta forma las negociaciones cuatripartitas se desarrollarían en dos terrenos: en uno, los representantes del Gobierno de Saigón y los del FNL tratarían de la creación de un gobierno provisional con-

junto que hiciera terminar la guerra civil y pudiese preparar unas elecciones sinceras y sin presiones en el territorio, con vistas a la creación de una asamblea nacional realmente democrática, en la que se encontrasen todas las fuerzas del país en su representación proporcional; en otro, Estados Unidos y Vietnam del Norte llegarían a un acuerdo de retirada mutua y cese del apoyo que cada uno presta a uno de los dos bandos en lucha. Este parece ser el punto de vista de Washington, el que ha expuesto Johnson a Thieu como única posibilidad de llegar rápidamente a lo que se llama «una paz honorable» y terminar una guerra a la que militarmente no se le ve el fin. Parece, sin embargo, que el punto de vista survietnamita y del FNL no está totalmente de acuerdo con estas bases. Aunque no se negarían a las conversaciones cuatripartitas, las reservas generales que parecen expresar son las siguientes: en primer lugar, no existe el Vietnam del Norte y el Vietnam del Sur, sino un solo país, el Vietnam, reconocido internacionalmente por los acuerdos de Ginebra, que espera desde entonces que se celebren elecciones libres para la reunificación del país, y todo tratado o negociación que no tenga en

LAS MEMORIAS DE JOHNSON Un negocio de setenta millones



Lyndon B. Johnson es un hombre de porvenir. Cesará de ser funcionario dentro de seis meses —el 20 de enero es el Inauguration Day, cuando su sustituto, que ha de ser elegido en noviembre, tome posesión de la Presidencia— y Johnson entrará de lleno en la vida privada. Anunció ya dos de sus propósitos principales: la administración de su rancho, el «LBJ», que es un excelente negocio, y su dedicación a la enseñanza, aunque la comparecencia ante los estudiantes puede ser ocasión de tumultos en tanto duren las pasiones. Pero ahora se sabe que Johnson va a entrar en otro tipo de negocio: en lo que en los Estados Unidos se llama «memoir-writing business», o el negocio de escribir memorias. Se ha abierto ya la concurrencia entre las casas editoriales por adquirirlos. Hay una especie de subasta, y el precio inicial es de un millón de dólares —setenta millones de pesetas— como adelanto sobre los derechos de autor. Las está administrando un magnate de Hollywood, Arthur B. Krim, presidente de la United Artists, que actúa ahora como agente literario. Los primeros contactos han sido hechos con Doubleday, Harpers and Row, y McGraw-Hill, importantes editores norteamericanos, pero las persiguen también otras grandes empresas editoriales, por lo que es de suponer que el precio del adelanto pueda subir.

Los derechos de autor que puede producir este libro, que se traducirá a todos los idiomas y se venderá casi simultáneamente en el mundo entero, deben ser superiores a esa cifra. La primera edición americana estará acompañada por un importante material gráfico que se está seleccionando ya merced a un laboratorio facilitado por los servicios especiales del ejército, en el cual se examinan los muchos millares de fotos obtenidas durante los cinco años de poder de Johnson y las menos numerosas de su vida pública y privada de los años anteriores. La segunda fase del negocio es la publicación de las memorias de Lady Bird, esposa del Presidente. Mientras Johnson describirá, según se espera, su lucha política y los grandes acontecimientos nacionales e internacionales en que ha intervenido, Lady Bird contará su vida familiar y esbozará un retrato íntimo del Presidente. Algunos técnicos de edición creen que puede llegar a ser mejor negocio el libro de Lady Bird que el del Presidente por dos razones: la primera, la abundancia de público femenino entre los compradores de libros; la segunda, la desconfianza que debe inspirar entre los interesados directamente por la política el hecho de que el libro de Johnson se publique inmediatamente de abandonar éste su cargo, en el sentido de que la mayor parte de los temas que puede tratar se encuentran aún clasificados como secretos y Johnson no querrá esclarecerlos: las «buenas» memorias de Johnson serán las que escriba dentro de cinco o diez años. Las de ahora parece que están ya escritas, quizá por un grupo de especialistas a quienes él haya relatado de viva voz sus recuerdos y sus impresiones, y se dice en Washington que el agente literario maneja ya para sus relaciones con las editoriales un resumen bastante amplio. Krim dimitió en abril de su cargo de tesorero del Comité Nacional Demócrata para dedicarse a ciertas misiones por cuenta del Presidente. Para él este trabajo puede ser también un excelente negocio: el agente literario se llevará probablemente el diez por ciento de los derechos de autor, o sea, siete millones de pesetas de este primer adelanto.

ELECCIONES EN USA Cálculos y maniobras

El senador Edward Kennedy, tercer hermano de los dos políticos asesinados, está sufriendo en estos momentos toda clase de presiones para que se preste y preste su nombre a una operación política: su aparición como vicepresidente en la candidatura de Humphrey. Este «ticket» Humphrey-Kennedy es considerado como invencible en las elecciones del 5 de noviembre y sería sin duda unánimemente elegido por la convención demócrata. Edward Kennedy no lo desea; su familia, menos aún. Pero las presiones vienen de todas partes. No sólo directamente de Humphrey, sino de todo el partido demócrata, que

se aseguraría así la continuación de su gobierno; y de los amigos y consejeros de John Kennedy, como Sorensen. Otras presiones menores piden una alianza de Kennedy con el senador Eugene McCarthy, sin necesidad de figurar en la misma candidatura que él, sino pidiendo que los votos y las tendencias que se habían manifestado por Robert Kennedy se dirijan ahora hacia McCarthy. Sorensen y la mayoría del partido demócrata es opuesta a esta alianza, que consideran como débil. La principal dificultad, dicen los medios próximos a Humphrey, para la alianza entre el actual vicepresidente y el joven se



LAS VIUDAS PROTESTAN

La señora de Cao Ky, esposa del vicepresidente vietnamita, ha recibido a dos de las seis viudas de oficiales muertos en una reciente escaramuza achacada a un error táctico de los americanos. Las viudas en cuestión convocaron una conferencia de prensa, y posteriormente solicitaron la audiencia durante la cual ha sido obtenida la foto que reproducimos. Alegaron en ella que la muerte de sus maridos no fue accidental, sino que se trató de un asesinato de orden político.